

**PARADIGMA**  
**Revista Semestral**

**Volumen XXXII N° 2, Diciembre de 2011**

**EDITORIAL**

**Reflexiones acerca de la Calidad de la Educación**

**Por**

**Margarita Villegas & Fredy González**

Constantemente, en diversos medios, se plantea la importancia de ofrecer una Educación de Calidad para todos los ciudadanos de un país a fin de garantizar el Desarrollo Sostenible de la sociedad; sin embargo, aún se desconoce mucho en relación con los indicadores, el ámbito y dimensiones asociadas con la noción de calidad de la educación; ello acarrea dificultades a quienes tienen la responsabilidad de gestionar el sistema educativo en sus diferentes niveles: padres, madres, asociaciones académicas y políticas y, en particular, a los miembros de la comunidad docente. Así que, para superar los obstáculos que impiden el desarrollo de una educación de calidad para todos, resulta necesario establecer algunos consensos mínimos en torno a los aspectos más críticos.

Así, por ejemplo, es necesario tener en consideración factores favorecedores de una buena educación como lo son: el aula, el currículo, el clima organizacional, la formación profesional y las expectativas de superación de los docentes. Además se han de considerar indicadores de índole extraescolar, entre los cuales están tanto los relativos al hogar al cual pertenece el educando, como los vinculados con el contexto sociopolítico y cultural donde habitan los miembros de la comunidad académica en general. A continuación procuraremos exponer las características de cada uno de ellos.

Indicadores del ámbito intraescolar. Diferentes estudios destacan el papel fundamental que representa para el aprendizaje del niño que: *La escuela posea un proyecto educativo* que procure su mejoramiento continuo, al cual se han de sumar tanto los docentes como los representantes y demás miembros de la comunidad. Si no existe un proyecto educativo compartido, los esfuerzos individuales exigirán más recursos y se alcanzarán menos beneficios. Que esto no ocurra depende, predominantemente, del liderazgo que ejerza el personal directivo de la institución, porque tanto el ritmo como la dinámica escolar son marcados por quienes tienen la responsabilidad de dirigirla.

Además, es absolutamente necesario que *los docentes estén comprometidos con el aprendizaje* de sus estudiantes, y que para lograrlo hagan todos los esfuerzos que estén a su alcance, procurando que tanto en el hogar como en la escuela, los estudiantes gocen de condiciones idóneas para garantizar una formación adecuada de los discentes. Un docente dedicado a sus estudiantes, debe creer en ellos e interesarse por su vida total (sus estados de ánimo, las experiencias que viven, sus interpretaciones, entre otras situaciones); estar consciente de que toda su vida forma parte de ese ser maravilloso, sea infante o joven, que está en proceso de maduración, para lo cual es importante la calidad del empeño y los recursos que

la escuela ponga a su disposición para asegurar su trascendencia, y con ello, garantizar el beneficio colectivo.

También es importante el *clima organizacional del aula*, el cual se construye con base en un proyecto pedagógico de interés colectivo, pero de significación individual para cada uno de los estudiantes, de modo que éstos se comprometan apasionadamente en su realización, buscando la información y los recursos que hagan falta para construir los conocimientos asociados con el proyecto, así como también procurando los dispositivos tecnológicos que sean requeridos para viabilizar los aprendizajes, tanto los individuales como los colectivos; también se espera que los estudiantes aborden con propiedad los fenómenos relativos a disciplinas académicas de modo que puedan convertirse en profesionales competentea y ciudadanamente comprometido con su sociedad.

Indicadores del ámbito extraescolar. Estos tienen que ver con el hogar del que proviene el niño y del contexto sociopolítico y cultural. En primer lugar está *el hogar al que pertenecen los estudiantes*, pues este es fundamental en el establecimiento de las metas que se proponga. Está demostrado que padres que propician deseos de superación basados en el esfuerzo y en las cualidades personales imprimen en sus hijos mayores dosis de motivación al logro que quienes no lo hacen. Por supuesto, para ello, los padres deben gozar de una lectura sobre la vida y la importancia de las competencias en el desarrollo social.

Otro elemento importante es contar con un *contexto sociopolítico y cultural enriquecido*, lo cual es básico para el desarrollo de las personas y por ende de la sociedad. Esto significa que todos los actores del hecho educativo deben contar con medio pleno de actividades, valores y opciones para desarrollarse como una persona diversa, plena, y con la formación necesaria para concebir a los problemas como oportunidades, y asumirlos como desafíos cuya superación los hará enriquecerse como seres humanos dignos. Para lograr esto deben aunar esfuerzos todos los organismos públicos y privados del municipio o comunidad donde habite en el estudiante, para así favorecer que la familia y sus hijos disfruten de opciones de diversión que no se limiten a objetos materiales de consumo sino a la formación de ideas vinculadas con la necesidad de disponer de un ambiente eco-sustentable, y con el compromiso de participar además en el mejoramiento de la calidad tanto de la propia vida como la de los demás.

Considerar, al menos, los indicadores antes expuestos permitirá construir una educación que valore a la persona tanto como a la formación de los docentes y demás profesionales que construyen su ciudad y por ende su ciudadanía. Estimados lectores, les invitamos a tenerlos en cuenta.